

# interdisciplinARS 04

**LA EXPLOSIÓN FIJA**  
**FILOSOFÍA, ESTÉTICA Y FOTOGRAFÍA**  
**EN LA TEORÍA SURREALISTA**

JORGE PULLA



**LA EXPLOSIÓN FIJA**  
FILOSOFÍA, ESTÉTICA Y FOTOGRAFÍA  
EN LA TEORÍA SURREALISTA



**LA EXPLOSIÓN FIJA**  
FILOSOFÍA, ESTÉTICA Y FOTOGRAFÍA  
EN LA TEORÍA SURREALISTA

*Jorge Pulla*



*Colección*  
**interdisciplinARS**

ISSN: 2792-775X

Nº 04

<https://monografias.editorial.upv.es/index.php/interd>

**Director científico**

*Miguel Corella*, Universitat Politècnica de València

**Consejo editorial**

*Román de la Calle*, Universitat de València - Estudi General

*Anacleto Ferrer*, Universitat de València

*Gerard Vilar Roca*, Universitat Autònoma de Barcelona

*José Luis Cueto*, Universitat Politècnica de València

*Ricardo Forriols*, Universitat Politècnica de València

*Antonio Alcaraz*, Universitat Politècnica de València

*Marina Pastor Aguilar*, Universitat Politècnica de València

*Moisés Mañas*, Universitat Politècnica de València

*Isabel Cabrera García*, Universidad de Granada

*Isabel García Pérez de Arce*, Pontificia Universidad Católica de Chile

*Luciana Cadahia*, Pontificia Universidad Católica de Chile

*Juan Martín Prada*, Universidad de Cádiz

*Remedios Zafra Alcaraz*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

*Antonio de Murcia*, Universitat d'Alacant

*Benjamín Valdivia*, Universidad de Guanajuato

*José Luis Villacañas*, Universidad Complutense de Madrid

**Edita**

*Editorial Universitat Politècnica de València*

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1396-133-0 (versión impresa)

Depósito legal: V-1151-2023

Ref. 0810\_07\_01\_01

© De los textos: *sus autores*

© De las figuras: *sus autores*

© De las ilustraciones: *Carmen Matute Cancer*

© De esta edición: *edUPV*

**Maquetación**

*Enrique Mateo*, Triskelion Diseño Editorial

*La actividad investigadora que ha hecho posible este libro ha contado con una beca para la realización de tesis doctorales del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.*

edUPV autoriza la reproducción, traducción y difusión parcial de la presente publicación con fines científicos, educativos y de investigación que no sean comerciales ni de lucro, siempre que se identifique y se reconozca debidamente a la Editorial UPV, la publicación y los autores. La autorización para reproducir, difundir o traducir el presente estudio, o compilar o crear obras derivadas del mismo en cualquier forma, con fines comerciales/lucrativos o sin ánimo de lucro, deberá solicitarse por escrito al correo [edicion@editorial.upv.es](mailto:edicion@editorial.upv.es)

Impreso en España.

Si tienes la suerte de haber vivido en París cuando joven, luego París te acompañará, vayas donde vayas, todo el resto de tu vida, ya que París es una fiesta que nos sigue.

Ernest Hemingway  
*París era una fiesta*

Hay sofismas infinitamente más significativos y de mayor alcance que las verdades más indiscutibles: rechazarlos por ser sofismas carece a la vez de grandeza y de interés.

André Breton  
*Nadja*



▶ **ÍNDICE**  
▷

<b>Nota</b> .....	1
<b>Introducción: el contexto del surrealismo</b> .....	3
Quiebra de la civilización positivista: escuela y guerra	3
Los comienzos. La prehistoria dadá	13
<b>Filosofía del surrealismo</b> .....	25
<b>El acercamiento a la tradición intelectual: Hegel y Freud como ejemplos</b> .....	35
Hegel y la dialéctica	36
Freud y la psiquiatría	40
<b>El surrealismo en sus manifiestos, en sus definiciones.</b>	
<b>Ontología y antropología del surrealismo</b> .....	43
<b>“El funcionamiento real del pensamiento”: automatismos e inconsciente. Epistemología del surrealismo</b> .....	53
La escritura automática, la imagen y la belleza convulsa	55
El sueño	67
Los juegos lingüísticos: el cadáver exquisito	71
El loco, el niño, el primitivo	75
Médiums y lo esotérico. Lo maravilloso	87
La deambulación, la ciudad y el azar objetivo	93
<b>Ética y política del surrealismo</b> .....	101
Ética: trabajo, violencia, amor	103
El trabajo: “la vida de los perros”. Elitismo	105
La violencia y el suicidio	108
El amor, la mujer	113
Política. La tormentosa relación con el marxismo	129
<b>La fotografía como modelo teórico del surrealismo</b> .....	145
<b>Bibliografía</b> .....	159









## ▶ NOTA

Resulta de vital importancia reconocer que un determinado punto del desarrollo es una encrucijada. En una encrucijada así se encuentra de momento el nuevo pensamiento histórico, caracterizado por una mayor concreción, por rescatar las épocas de decadencia, por revisar la periodización, en general y en particular, y cuyo aprovechamiento en sentido reaccionario o revolucionario se decide ahora. En este sentido, en los escritos de los surrealistas y en el nuevo libro de Heidegger se da a conocer, bajo sus posibles soluciones, una misma crisis<sup>1</sup>.

Walter Benjamin  
*Libro de los pasajes*

Tal y como señala Walter Benjamin en la cita, el surrealismo ha de entenderse como un intento de superación de una crisis intelectual y filosófica europea, la crisis del positivismo y del racionalismo, la misma a la que respondieron las filosofías de la existencia y los diferentes tipos de vitalismos que jalonaron el pensamiento de entreguerras. Benjamin reconoce esa crisis intelectual como una *encrucijada*, como un punto de obligada elección por parte de la cultura occidental entre dos caminos o más bien dos facciones. Una *reaccionaria*, Heidegger como ejemplo, en la que las fuerzas del *ancien régime* toman una forma nueva sin cambiar en el fondo,<sup>2</sup> otra que se quiere *revolucionaria*, liberadora, de la que los surrealistas formarían parte. En este libro trataremos de concretar qué tiene de revolucionaria la *explosión fija*<sup>3</sup> que fue el movimiento surrealista; primero estableciendo sus raíces y contexto intelectuales y filosóficos y las diferentes corrientes de pensamiento de las que bebió; después, adentrándonos en el contenido concreto de su filosofía, su teoría del arte y de la imagen y su praxis.

---

1. Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005, p. 559.

2. Mayer, Arno J., *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid, Alianza, 1994, p. 251 y ss.

3. André Breton: "La belleza convulsiva será *erótico-velada, explosiva-fija, mágica-circunstancial* o no será" *Nadja*, p. 26 de la ed. Castellana.





## ▶ INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO DEL SURREALISMO ▷ QUIEBRA DE LA CIVILIZACIÓN POSITIVISTA: ESCUELA Y GUERRA

¿Se hubiera podido soportar que, en medio de este cataclismo, la poesía continuara con su ronroneo; que unos hombres que habían vivido la pesadilla nos hablaran de la belleza de las rosas y de las «hojas del árbol»?<sup>4</sup>

Maurice Nadeau

*Historia del surrealismo*

Europa salió del vagón donde se firmó el Armisticio (1918) en una encrucijada sin precedentes. Todas las naciones, independientemente del bando al que pertenezcan, afrontan en ese momento una misma situación de total desorientación y crisis espiritual. La destrucción no es sólo económica y material, afecta a todos los ámbitos de la vida del hombre. El velo que tapaba las miserias de la civilización europea se ha roto y Ciencia, Filosofía y Arte, modelados desde la infinita confianza en la razón surgida de la Modernidad y la Ilustración, se han mostrado como meros instrumentos de las élites para el mantenimiento del *statu quo* y la justificación de la matanza. Toda institución sagrada ha caído en el descrédito. Europa ha devorado a sus hijos y a sí misma. Toda pretensión de volver a la situación prebélica tras cuatro años de infierno de fango y sangre parece inasumible.

Este ha de ser en este momento nuestro tema, el contexto intelectual y vital al que respondía el esquema conceptual del surrealismo, los primeros años veinte como momento de cristalización de una crisis (política, científica, filosófica, artística, en resumen, civilizatoria) que, si bien era intuida desde las postrimerías del siglo XIX, es ahora, tras el final de la Gran Guerra, cuando estalla en toda su magnitud. Es la crisis de la civilización positivista, de la cara más patente del proyecto ilustrado en el siglo XIX, crisis que tuvo en Friedrich Nietzsche su principal anticipador.

Ninguna creación humana, ya sea esta material o ideal, puede ser entendida sin entender el contexto vital, efectivo, en el que surge. Este principio podría aplicarse a la hora de comprender cualquier teoría, pero es especialmente necesario su uso en el caso del surrealismo. Por su propia naturaleza, el surrealismo no puede ser comprendido sólo desde el ámbito de la alta cultura, desvinculado de las circunstancias biográficas de los jóvenes franceses

---

4. Nadeau, Maurice, *Historia del surrealismo*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 14-15.

que lo construyeron. El surrealismo no es un mero “pasatiempo”<sup>5</sup> intelectual. Si intentamos comprenderlo únicamente como una reacción a movimientos puramente intelectuales o como fruto de la mera evolución de las ideas, de la teoría del arte y la literatura, no lograremos entender su verdadera condición. Por el contrario, debe ser entendido desde el trasfondo de la vida concreta de sus autores principales, forjados todos en un mismo caldo de cultivo bien preciso: el sistema educativo de la Tercera República Francesa y la Primera Guerra Mundial.

En efecto, las escuelas y liceos de Francia, de las que muchos de los surrealistas fueron brillantes alumnos, les sirvieron a estos a la vez de rico sustrato nutritivo y de límite opresivo. Les dieron, por un lado, una sólida y elitista formación intelectual, poniéndolos en contacto con los textos más clásicos de la historia de la filosofía y la literatura. Pero, por otro, estas instituciones educativas los limitaron con un férreo concepto de la autoridad y un nacionalismo que serían luego el objetivo central contra el que batirse (como queda ejemplificado en el *proceso Barrès*, al que volveremos en varias ocasiones).

Hasta 1914 la educación secundaria y superior francesa estaba limitada a los hijos de la nobleza y de la burguesía media-alta y a los estudiantes extraordinariamente brillantes de otros niveles sociales más bajos.<sup>6</sup> Apenas el uno por ciento de los jóvenes franceses de la generación de Breton y Aragon conseguía acceder a los estudios secundarios, concluirlos y obtener el ansiado *baccalauréat* que les abriría las puertas de la educación universitaria y de una carrera en una profesión respetable. La enseñanza secundaria se fundamentaba, como en general ocurría en toda Europa, en el estudio de la *culture générale* humanista, el latín, el griego y textos literarios y filosóficos (en especial del siglo xvii). En palabras de Mayer,

El programa de estudios del *lycée*, de conformidad con la cultura oficial de la Tercera República, veneraba los valores duraderos de otra época en la cual el refinamiento intelectual era prueba de pertenencia a una clase alta y ociosa que mantenía el mundo en su derredor, en lugar de transformarlo.<sup>7</sup>

El surrealismo surgió como una revuelta contra esta vieja cultura, pero en realidad esa rebelión era una rebelión biográfica y ferozmente personal contra su propia educación y la tradición filosófica racionalista y positivista en crisis que en ella subyace. En este sentido, escribe el propio Breton:

5. Breton, André, *Manifestes du surréalisme*, París, Gallimard, 2014, p. 82 (*Manifestos del Surrealismo*, Madrid, Visor Libros, 2002, p. 118).

6. Para una descripción exhaustiva de la educación en Europa en el paso del xix al xx y de cómo esta tendía a conservar los valores imperantes en el antiguo régimen, véase Mayer, Arno J., *op. cit.*, pp. 232-250.

7. *Ibid.*, p. 240.

En ese “sentido crítico” que se nos había enseñado a cultivar en la escuela, nosotros veíamos el enemigo público número uno.<sup>8</sup>

En definitiva, el surrealismo se entendió a sí mismo como respuesta a la inmensa desesperación que sentía la generación de Breton ante la condición a la que se había visto reducido el ser humano en la cultura occidental de comienzos del siglo xx,<sup>9</sup> pero, como veremos más adelante, la rebelión contra esa condición se hizo en buena parte desde la base de los contenidos e ideas mismos de la tradición filosófica e intelectual que pretendían subvertir (por ejemplo, el cartesianismo).

Ya dijimos que la guerra era el otro eslabón del contexto en el que surgió el movimiento surrealista y que este no puede ser entendido si lo separamos de la gran tragedia (tanto *colectiva* como *personal*) que fue la contienda de 1914, como señala Breton mismo:

Insisto en el hecho de que el surrealismo no puede ser entendido históricamente sin referencia a la guerra —me refiero de 1918 hasta 1938— tanto la guerra que dejó atrás como aquella a la que volvió.<sup>10</sup>

Ciertamente, la Primera Guerra Mundial no puede ser identificada como causa suficiente de la aparición del movimiento dadá ni del surrealismo. Tampoco fue la única culpable de la aparición del resto de corrientes intelectuales coetáneas ni de la crisis misma de la cultura del xix. Pero sí podemos identificarla como su *catalizador*,<sup>11</sup> su enzima.

La guerra es lo que ha hecho a los hombres y a su tiempo lo que son. Jamás un conjunto humano como el nuestro había bajado a la arena para dirimir quién se haría con el poder sobre la época. Porque nunca una generación había salido de un portón tan oscuro y grandioso como esta guerra para regresar a la luz de la vida.<sup>12</sup>

A pesar de todos los negros presagios lanzados *intempestiva* y prematuramente por Nietzsche y otros decadentistas *fin de siècle* sobre la caída del mundo occidental y la llegada del nihilismo, la cultura europea mantuvo durante los últimos decenios del siglo xix un elevado nivel de autosuficiencia y confianza en sí misma y en su próspero futuro.<sup>13</sup> El optimismo positivista

---

8. Breton, André, *El surrealismo: puntos de vista y manifestaciones*, Barcelona, Barral, 1977, p. 83.

9. Carrouges, Michel, *André Breton et les données fondamentales du Surréalisme*, Paris, Gallimard, 1950, p. 10.

10. Breton, André, *Situation du surréalisme entre les deux guerres*, Paris, 1945.

11. Becker, Annette, “The Avant-Garde, Madness and the Great War”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 35, nº 1, Special Issue: Shell-Shock, enero de 2000, pp. 71-84., p. 71.

12. Jünger, Ernst, *La guerre comme expérience intérieure* (1923), Paris, Christian Bourgois, 1997, p. 32.

13. Véase Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009.



oficial propio de la segunda mitad del siglo XIX (mezclado con fuertes dosis de chovinismo racista y colonial) no flaqueó. La industrialización y los descubrimientos geográficos, científicos y médicos siguieron considerándose una fuente inagotable de bienestar, orden social y avance material y moral, como recogen las siguientes líneas de Mayer:

A partir de mediados del siglo se empezó a aplaudir cada vez más el progreso científico, tecnológico y material como clave de un avance cada vez mayor y más rápido hacia una vida abundante, racional y ética. Además, existía la suposición de que la ascensión inexorable e infinita del hombre iría de la mano con el aumento de la libertad política, la tolerancia religiosa y la paz mundial. Los creyentes en ese evangelio del progreso terrenal procedían sobre todo de la burguesía empresarial y profesional racionalista y de la clase media educada.<sup>14</sup>

Pocos en el mundo de la intelectualidad y el pensamiento supieron prever la catástrofe a la que conducía inexorablemente todo este enorme desarrollo técnico y material, catástrofe con la que había de finalizar simbólicamente el “largo siglo XIX”:<sup>15</sup> La Gran Guerra.

Sin embargo, en la juventud, especialmente en los universitarios, subyacía un larvado y enorme malestar ante la perspectiva de una materialista, aburrida y monótona vida burguesa carente de todo aliciente romántico. Cundía en ellos una amplia resistencia a aceptar el “desencantamiento”<sup>16</sup> propio de la visión moderna del mundo. La súbita aparición de la guerra en 1914, esa “maravillosa sorpresa” en palabras del escritor francés próximo al surrealismo Pierre Drieu la Rochelle,<sup>17</sup> generó un torrente de ilusión y de esperanza en un futuro lleno de emociones nuevas. La guerra prometía colmar las soterradas

14. Mayer, Arno J., *op. cit.*, pp. 251-252.

15. La expresión “largo siglo XIX” sirve para definir el período de la historia europea comprendido entre la Revolución Francesa y el comienzo de la Primera Guerra Mundial (125 años). Se ha hecho popular gracias a la conocida trilogía del historiador marxista británico Eric Hobsbawm (1917-2012) *The Age of Revolution: Europe 1789–1848* (1962, trad. cast. *La era de la revolución*, Editorial Crítica, 1971), *The Age of Capital: 1848–1875* (1975, *La era del capitalismo*, Guadarrama, 1977) y *The Age of Empire: 1875–1914* (1987, *La era del Imperio*, Labor, 1989).

16. El concepto “desencantamiento” o “desmagificación” del mundo (*Entzauberung der Welt*) fue acuñado por Max Weber para referirse al proceso de desacralización, intelectualización, racionalización y uniformización progresiva de todos los ámbitos de la vida, propio de la modernidad occidental. Así lo define Weber en *El político y el científico* (Madrid, Alianza, 1979, p. 200): “Que se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber que no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir simplemente que se ha excluido lo mágico del mundo. A diferencia del salvaje, para quien tales poderes existen, nosotros no tenemos que recurrir ya a medios mágicos para controlar los espíritus o moverlos a piedad. Esto es cosa que se logra merced a los medios técnicos y a la previsión. Tal es, esencialmente, el significado de la intelectualización”. Weber lo usa, por ejemplo, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1994, p. 199.

17. Citado en Wohl, Robert, *The generation of 1914*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1979, p. 27.

ansias de renovación total presentes en la juventud, sector social que cada vez iba cobrando más peso social:

Por primera vez te veo alzar,  
eras de oídas el increíble dios lejano de la guerra.  
Por fin un dios. Cerrado el pecho al dios de la paz,  
súbitamente entra en nosotros el dios de la guerra.  
Salvación para mí, que las cuerdas del alma veo vibrar.<sup>18</sup>

Solo desde esta premisa podemos nosotros entender, desde la distancia de nuestros días, el entusiasmo y exaltación con que, en general, es recibida la noticia de la guerra por los intelectuales de todos los países beligerantes, que se lanzaron en masa a la “movilización de las mentes”.<sup>19</sup> En Francia figuras centrales como Henri Bergson, Émile Durkheim, Anatole France, André Gide o Marcel Proust; en Alemania Max Planck, Siegfried Kracauer, Wilhelm Wundt, Max Scheler (*Genio de la guerra*, 1915), Thomas Mann (*Consideraciones de un apolítico*, 1917), Max Weber o Georg Simmel; en Austria Ludwig Wittgenstein y Sigmund Freud se “enrolan espiritualmente en el ejército”<sup>20</sup> y se lanzan a escribir o firmar panfletos de justificación y legitimación de la intervención de su país en el conflicto. Lo mismo ocurrió en Italia, Rusia, Inglaterra e incluso Estados Unidos.<sup>21</sup>

Las generaciones posteriores difícilmente podrán imaginar la falta de determinación, por no decir el servilismo, que han mostrado todas las corrientes ante el hecho de la guerra, creyendo ver en ella una ocasión perfecta para resurgir a una nueva vida. No existe en Alemania, ni fuera de ella, ninguna corriente intelectual ni cultural que no haya estado dispuesta a rendir a la guerra un tributo ideológico. Todas han pugnado por utilizarla como fuente de energía.<sup>22</sup>

Los intelectuales, poetas, artistas, profesores y estudiantes de las universidades y grandes escuelas de toda Europa no se limitaron al “chovinismo erudito”,<sup>23</sup> la militarización intelectual y el “combate cultural”.<sup>24</sup> Se lanzaron

---

18. Himno a la guerra escrito en agosto de 1914 por Rainer Maria Rilke (citado en Safranski, Rüdiger, *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*, Barcelona, Tusquets, 2003, p. 85).

19. Wohl, Robert, *op. cit.*, p. 17.

20. Porras Medrano, Adelaida, “Introducción” a Barrès, Maurice, *Los desarraigados*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 7-82, p. 49.

21. Para un repaso exhaustivo de la actividad panfletaria de la intelectualidad occidental durante la Primera Guerra Mundial, véase Joas, Hans, “Ideologías de la guerra. La Primera Guerra Mundial en el espejo de las ciencias sociales contemporáneas”, *Guerra y modernidad. Estudios sobre la violencia en el siglo xx*, Barcelona, Paidós, p. 83-117 y el apartado “Fiebre chauvinista” de la obra Traverso, Enzo, *op. cit.*, pp. 138-146.

22. Lederer, Emil, “Zur Soziologie des Weltkrieges”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, nº 39, 1915, pp. 357-384, citado en Joas, Hans, *op. cit.*, p. 83.

23. Hans Joas en *Ibid.*, p. 99, citando a Hermann Lübke.

24. Wohl, Robert, *op. cit.*, p. 17.

en masa a las oficinas de alistamiento, compitiendo ansiosos por ser los primeros, temerosos ante la posibilidad de ser rechazados o de que la guerra acabara sin que les diera tiempo de llegar al frente de batalla. La regla general es el alistamiento inmediato; no son extraños casos como el de, por ejemplo, Martin Heidegger, que se presenta voluntario en octubre a pesar de sus dolencias cardíacas (es asignado a la reserva por ellas). Tampoco situaciones extremas como la de Ludwig Wittgenstein, cuyo entusiasmo bélico le llevó, primero, a alistarse voluntario a pesar de ser rechazado para el reclutamiento forzoso debido a una hernia y, más tarde, a no prescindir de su uniforme, años después de la contienda, hasta que quedó hecho harapos.<sup>25</sup> Louis Aragon, del que tanto habremos de hablar, abandona voluntariamente un cómodo puesto de médico auxiliar en un hospital militar en retaguardia para solicitar el traslado a infantería en primera línea y ser dado por muerto en tres ocasiones y condecorado.

Salvo escasas excepciones, todo el espectro político se vio imbuido de lo que Stromberg llama “el espíritu de los días de agosto”,<sup>26</sup> del ansia de guerra. Cada nación se consideraba a sí misma representante en el conflicto de los ideales de la *Cultura* y la *Civilización*. Incluso Bertrand Russell, que fue procesado por su pacifismo durante el conflicto en dos ocasiones, expulsado del *Trinity College* y condenado a prisión en 1918 y en los cincuenta, dijo:

[escribo] como defensor de la justicia y de la verdad, no como amigo de la histeria alemana al lado de la cual nuestra histeria inglesa parece casi un acercamiento a la cordura... Puesto que hay guerra, considero la victoria de los aliados de gran importancia para la humanidad. La derrota de la democracia y el triunfo de la tradición bismarckiana creo que retrasarían durante mucho tiempo el progreso político de nuestra civilización.<sup>27</sup>

El ardor guerrero se vería debilitado (pero solo en parte) por la realidad de la guerra industrial. La guerra moderna, inmenso catálogo de nuevas y atroces formas de muerte, se oponía totalmente a la visión idealizada y romántica del combate que compartían los jóvenes y sus familias. La decepción subsiguiente, que en general no se produjo durante el combate mismo, sino al final de la guerra y ante la perspectiva de una paz sin alicientes, mucho más monótona y lacerante para ellos que la guerra misma, fue enorme y constituye sin duda la causa principal de la pérdida de la fe en el progreso material y moral y la civilización occidental que caracteriza a buena parte de la generación de entreguerras. Así lo señala Breton mismo:

25. Monk, Ray, *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*, Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 117, 169.

26. Stromberg, Roland N., *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, Debate, 1995, p. 336.

27. Bertrand Russell, citado en Clark, Ronald, *Russell*, Barcelona, Salvat Editores, 1985, p. 82.

El inevitable conciliábulo de los soldados que regresaban del frente había tenido como efecto exaltar *retrospectivamente* los temas que provocaban indignación: sentimiento de inutilidad frente al sacrificio de tantas vidas; grandes “ajustes de cuentas” con la retaguardia, cuyo famoso espíritu “hasta el fin” había ido emparejado durante mucho tiempo con un mercantilismo carente de escrúpulos; quebranto de muchos hogares; *extrema mediocridad del futuro*... El embriagamiento de la vida militar había fracasado totalmente...<sup>28</sup> (la cursiva es nuestra)

Esta decepción ante la guerra y la frustración de las expectativas de revitalización de las naciones y los individuos que esta había provocado son también responsables de que las teorías decadentistas y revolucionarias anteriores a la guerra, que no pasaron de ser minoritarias, resurgieran con fuerza y mostraran toda la potencia de su crítica a la modernidad y sus mitos.

En efecto, la guerra se comprendió por parte de los intelectuales (entre ellos los surrealistas), tiempo después de acabada, no como un conflicto entre naciones diferentes o entre razas, sino como un conflicto intracivilizatorio, una “guerra civil”, un suicidio en el que el sujeto autocastigado no era otro que el “espíritu europeo”,<sup>29</sup> la “disposición espiritual compartida”<sup>30</sup> por todas las naciones occidentales, el “espíritu crítico” al que Breton hacía referencia en una cita anterior. El resultado de la guerra no fue otro que el desencanto, el nihilismo, la negación de la civilización previa al conflicto, como lo testimonia refiriéndose a sus coetáneos José Ortega y Gasset, que hizo de la disolución de la crisis su tema intelectual y vital:

En los últimos años se oye por dondequiera un monótono treno sobre la cultura fracasada y concluida. Filisteos de todas las lenguas y todas las observancias se inclinan ficticiamente compungidos sobre el cadáver de esa cultura. Que ellos no han engendrado ni nutrido. La guerra mundial, que no ha sido tan mundial como se dice, parece ser el síntoma y, al par, la causa de esa defunción.<sup>31</sup>

Todo lo dicho a propósito de la situación espiritual de los jóvenes y los intelectuales tras la guerra del catorce es plenamente aplicable a los surrealistas y explica buena parte de sus planteamientos. Los surrealistas vivieron o participaron en la Gran Guerra, en su mayoría, todavía en su etapa de formación, en los prolegómenos de su vida adulta. Breton tenía al inicio de la guerra 18 años, Aragon y Soupault 17. En ella estuvieron también Joë Bousquet (que, herido en combate, no volvería a caminar), Théodore

---

28. Breton, André, *El surrealismo: puntos de vista y manifestaciones*, Barcelona, Barral, 1977, pp. 53-54.

29. Traverso, Enzo, *op. cit.*, p. 29.

30. Karl Löwith, citado en Traverso, Enzo, *op. cit.*, p. 30.

31. José Ortega y Gasset en el proemio a la edición española de *La decadencia de Occidente* (1923), de Oswald Spengler (Barcelona, RBA, 2005).

Fraenkel (compañero de clase de Breton desde la infancia), Paul Éluard, Max Ernst (en el lado germano de las trincheras), Guillaume Apollinaire (inventor del término “surrealismo” en 1916, en plena guerra, muerto a dos días del armisticio)...; todos quedaron profundamente marcados por la experiencia bélica, esa *cloaca de sangre, imbecilidad y fango*<sup>32</sup> de la que muchos de ellos pensaron que no regresarían. A su vuelta, como ya hemos visto, el panorama no era muy alentador:

La gente se recuperaba de los efectos de la guerra, claro está, pero de aquello que no podían recuperarse es de lo que, por aquel entonces, se denominaba “lavado de cerebro”, que, durante cuatro años, había convertido a seres que solo pedían vivir y —con muy pocas excepciones— entenderse con sus semejantes, en seres despavoridos y perturbados, que no solo podían ser utilizados, sino diezmados a placer. Algunas de estas pobres gentes miraban con malos ojos a aquellos que les habían dado tan buenas razones para ir a combatir. No podía impedirse que confrontaran sus experiencias y contrastaran sus informaciones particulares que la censura había puesto a buen recaudo, así como tampoco que descubrieran la extensión e importancia de los daños causados por la guerra, la pasividad sin límites a que había dado lugar y, cuando esta pasividad había intentado ponerse en movimiento, la espantosa represión a que había dado lugar. Como es lógico, la disposición de estas personas no era favorable.<sup>33</sup>

Para los que habían de ser más tarde los surrealistas, tras el apocalipsis de las trincheras, la literatura, el arte y la reflexión estética y filosófica solo podían tener sentido en la medida en que pudieran superar sus aplicaciones meramente “sentimentales u ornamentales”<sup>34</sup> y convertirse en herramientas eficaces en la “expresión del funcionamiento real del pensamiento” y, sobre todo, en la “resolución de los principales problemas de la vida”.<sup>35</sup>

Las cosas estaban así cuando decidieron infligirnos la dura lección de 1914-15-16-17 y 18.[...] Se desmoronó lentamente esa voluntad de modernismo que, hasta entonces, tendía a caminar libremente y en que, en el campo del espíritu —el único que importa—, aunque se condene algún exceso aparente, aparece por lo menos como una voluntad armada ante la muerte. Hablo con conocimiento de causa, pues he doblegado un tiempo la mía bajo esta magnífica esclavitud. Todo esto lo digo para dar a entender primero que la

32. Breton, André, *El surrealismo: puntos de vista y manifestaciones*, Barcelona, Barral, 1977, p. 25.

33. *Ibid.*, pp. 53-54.

34. Carrouges, Michel, *André Breton et les données fondamentales du Surréalisme*, Paris, Gallimard, 1950, p. 13.

35. Véase la definición del surrealismo por Breton mismo en p. 27. La definición ha sido extraída de Breton, André, “Manifiesto del surrealismo (1924)”, *Manifiestos del Surrealismo*, Madrid, Visor Libros, 2002, p. 34.

pintura, por ejemplo, no puede tener como fin el placer de los ojos y que no creo en modo alguno que sea del dominio de esta moral epicúrea que los acontecimientos militares han puesto de moda. Persisto en creer que un cuadro o una escultura no pueden afrontarse más que secundariamente bajo el aspecto del gusto y que solo se defiende mientras él o ella son susceptibles de hacer dar un paso a nuestro conocimiento abstracto propiamente dicho.

[...] Caer en lo decorativo (después de todo ¿la decoración de qué?) tampoco es la solución.<sup>36</sup>

Fue entonces, en el “chorreante tedio” de la postguerra<sup>37</sup>, cuando dadá se cruzó en el camino de Breton y Aragon, de los que después se harían llamar “surrealistas”.

---

36. Véase “Distancias” en Bretón, André, *Los pasos perdidos*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 124, 127.

37. Benjamin, Walter, *El surrealismo*, Madrid, Casimiro, 2013, p. 31.



**Para seguir leyendo, inicie el  
proceso de compra, click aquí**